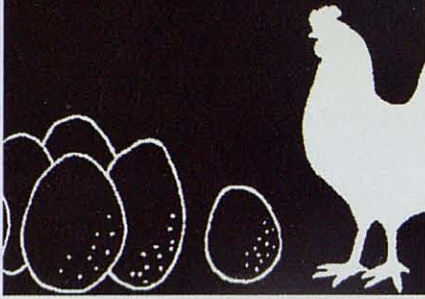


PROFILAXIS



¿Por qué las vacunas no siempre funcionan?

• Elena Tibiletti
 • Avicultura, 63: 4. 20-21
 •

Actualmente, en avicultura, para hacer frente a algunas enfermedades de las aves existen varios tipos de vacunas, tanto vivas como inactivadas, que en su conjunto garantizan un buen porcentaje de éxito.

Sin embargo, a veces ocurre que en una cría de animales normalmente vacunados contra un determinado agente etiológico, se manifiesta igualmente la enfermedad.

Es por ello importantísimo intentar localizar la causa de tal suceso, que siempre conlleva un daño económico para el criador.

Las causas del fracaso de la vacuna pueden ser básicamente de dos tipos:

-El criador puede haber incurrido en algún error en el programa de vacunación o en la conservación de la propia vacuna.

-Pueden haberse producido condiciones del todo imprevisibles o no tratables mediante las vacunas disponibles en el comercio.

Errores debidos al criador

Cuatro son esencialmente los errores que un criador puede cometer: de conservación, de programación, de tipología y dosificación y de administración.

La conservación de la vacuna después de su compra juega un papel fundamental: las vacunas, vivas o inactivadas están constituidas por antígenos, esto es, por sustancias inmunógenas que requieren para mantener la propia eficacia determinadas condiciones ambientales. Es por ello fundamental que todos los tipos

de vacunas se conserven en lugares fríos -a 4°C- y secos, preferiblemente oscuros y nunca al alcance de los rayos de sol o de altas temperaturas; también son perjudiciales los cambios térmicos bruscos. En general, de todas formas, es suficiente respetar escrupulosamente las instrucciones indicadas por el laboratorio productor.

Las vacunas además deben ser empleadas dentro de la fecha de caducidad, más allá de la cual la capacidad inmunógena de sus antígenos baja notablemente,

- Las vacunas deben ser
- empleadas dentro de la
- fecha de caducidad, más
- allá de la cual la capacidad
- inmunógena de sus
- antígenos baja
- notablemente
-
-
-
-

tanto que puede perder su eficacia en la estimulación de las respuestas inmunitarias.

Desgraciadamente, a menudo nos damos cuenta de la ineficacia de la vacuna solo después de haberse producido una epidemia debida al agente patógeno contra el cual las aves se habían vacunado: por ello es preferible, en caso de duda sobre los métodos de conservación, ejecutar test serológicos -como por ejemplo el ELISA, el de inhibición de la hemaglutinación y el de seroneutralización-

para comprobar la inmunización producida.

La elección de un programa vacunal no puede ser de tipo standard: junto a algunas indicaciones siempre válidas -como, por ejemplo, la edad adecuada de las aves y las buenas condiciones sanitarias generales- existen otros numerosos factores que hay que valorar caso por caso: entre ellos, y en primer lugar, la existencia de un potencial riesgo de contagio. Aceptando la posibilidad de contagio, la puesta a punto de un programa vacunal debe prever, entre otras cosas, una secuencia no casual de repetición de las vacunaciones. En efecto, ha sido demostrado que las revacunaciones practicadas demasiado pronto con respecto a los intervalos sugeridos son absolutamente ineficaces porque los anticuerpos producidos con la vacuna precedente están presentes en circulación a niveles tan elevados que pueden agredir y destruir los antígenos de nuevo suministro antes de que puedan desarrollar su función.

Y viceversa, si la revacunación se efectúa dejando pasar un lapso de tiempo demasiado largo, es posible que las células de la memoria -importantísimas células que conservan el recuerdo del antígeno inmerso con la primera vacuna y que, si aquél las solicita de nuevo, producen los anticuerpos específicos- ya no estén en parte presentes, haciendo así insuficiente la respuesta inmunitaria.

La valoración del tipo y de la dosis de la vacuna a administrar responden a un elemental principio proporcional: cuanto más escasa es la cantidad de partículas bacterianas o virales presentes en la vacuna, más baja será la producción de los inmunoelementos -anticuerpos, etc- y viceversa.

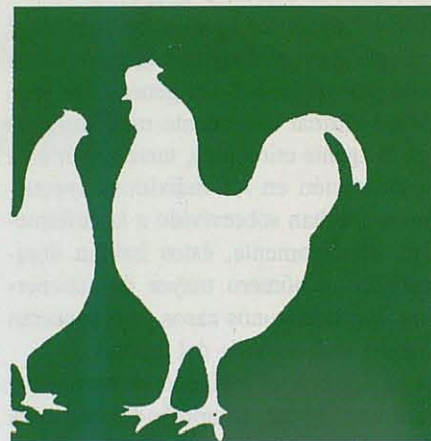
más o menos virulentas de un mismo agente etiológico, por lo que, a igualdad de modalidad de administración y de cantidad de antígenos, una vacuna que contiene una capa más invasiva dará una mayor protección. Tampoco hay que descuidar la entidad del contagio: en áreas de alto riesgo, donde el estado higiénico-sanitario deja que desear o donde existen potenciales depósitos de enfermedad, las posibilidades de desarrollar patologías aumentan enormemente incluso para las aves regularmente vacunadas. Por fin, en relación a los diversos tipos de vacunas, algunos sistemas de administración proporcionan una protección más elevada y/o más duradera.

En el caso de la peste aviar, ha sido experimentado en el laboratorio que si el riesgo de contagio es bajo, todos los sistemas garantizan un buen grado de protección; si, en cambio, el riesgo de

• Un estado de
 • malnutrición es siempre
 • fuente de
 • déficit inmunitario

contagio es notable, la vacunación con vacuna inactivada proporciona mejor protección que con vacuna viva; hay que tener presente, sin embargo, que en el campo se verifica exactamente lo contrario.

En conclusión, se puede afirmar que los fracasos de vacunación pueden ser en



gran parte prevenidos y eliminados: si sobre los factores imprevisibles es casi imposible intervenir, los errores por parte del criador pueden ser en cambio evitados fácilmente siguiendo unos pocos y elementales principios que, por su simplicidad, permiten un enorme ahorro económico. □

E	N	A	N	S	H	E	I	P	E	B	O	A	D	C	N	H
J	A	S	E	D	N	A	L	O	H	K	R	S	I	T	O	L
I	R	I	J	F	R	E	A	I	L	T	A	E	N	F	U	M
C	A	C	R	I	O	L	N	R	P	A	G	U	S	E	R	A
A	U	E	N	H	U	S	I	G	A	L	O	H	U	S	N	S
D	C	O	R	N	I	S	H	I	N	F	A	S	T	A	E	O
R	A	G	N	O	S	F	C	L	I	M	E	R	L	H	O	D
A	N	U	E	T	R	A	N	C	O	N	A	L	U	V	L	E
E	A	L	R	G	R	E	I	A	C	T	E	N	F	I	O	S
O	V	I	F	N	O	G	H	T	I	T	U	M	A	R	G	O
M	E	N	I	I	S	A	C	U	S	T	H	O	L	V	E	R
I	O	D	S	P	I	V	O	A	N	V	E	F	E	R	A	M
T	S	N	L	R	R	I	C	R	I	E	P	E	R	O	G	I
U	U	O	A	O	H	F	L	M	I	A	G	R	A	E	S	N
V	I	L	A	F	R	A	N	Q	U	I	N	A	B	I	U	A

SOPA DE LETRAS

* Encuentre en esta sopa de letras el nombre de 10 razas de gallinas de todo el mundo.

(Solución en la página 129)

